



¡Alto a la Guerra en Ucrania! ¡Ni la Rusia de Putin, ni OTAN!

Llamamos a los pueblos del Estado español, a los trabajadores y los militantes de las organizaciones de la izquierda, a participar en la Conferencia Obrera Europea contra la guerra y la explotación que tendrá lugar el sábado 9 de abril

Lo urgente es parar la Guerra. Una invasión de Ucrania por las tropas de Putin, que rechazamos. Una guerra azuzada por los Estados Unidos y el aparato militar que maneja a su conveniencia, la OTAN, y por la Unión Europea.

El CATP lo dijimos el 21 de enero, solo nos cabe lamentar no habernos equivocado, en el primer documento que lanzamos contra la guerra que viene larvándose, como mínimo, desde 2013:

“la Administración americana pretende hundir a los pueblos europeos en una guerra. Exige a los gobiernos, por medio de la OTAN, que se embarquen en una nueva aventura belicista, de consecuencias impredecibles y que pongan la carne de cañón. Las instituciones de la Unión Europea se han mostrado solidarias con esta Alianza militar. Los grandes medios de comunicación cada día incitan a los pueblos a hundirse en la guerra que preparan Biden y demás gobiernos”.

Es la disputa por el control del territorio, la energía y las materias primas lo que está detrás de esta guerra, como lo han estado a lo largo de la historia de los conflictos armados.

Quién paga y es víctima de estas disputas entre imperialistas, oligarcas y magnates son los pueblos. En este caso, la primera víctima es el pueblo ucraniano, los hombres y mujeres de la clase trabajadora; los tres millones y medio que se han tenido que lanzar al exilio y los millones que sufren bajo los bombardeos y ataques del ejército de Putin, como han sido víctimas los 14.000 fallecidos en el Donbass desde 2014. El pueblo ruso está siendo ya víctima de las sanciones económicas que se ejecutan como mandato imperante del capital financiero. A la vez, son víctimas del representante de los oligarcas mafiosos y su régimen, el que manda en el Kremlin; se cuentan por miles los y las arrestados y represaliados por haber manifestado su oposición a la guerra. Como lo estamos comenzando a sufrir los pueblos de la Unión Europea, con la escalada especulativa de los precios de la luz, gas, carburantes... y lo que vendrá. Escalada especulativa que hay que detener

Las políticas de ajuste fondomonetaristas, amparadas ahora en la excusa de la guerra, azotan a Europa con una nueva ola de recortes sociales, a la que eufemísticamente denominan en España “Pacto de Rentas”. Quieren que paguemos la guerra injusta con nuevas pérdidas en nuestros salarios, pensiones y derechos. Quieren que paguemos el aumento de gastos militares con nuevos recortes en los derechos de la mayoría: pensiones, sanidad, educación, dependencia, empleo.

La población trabajadora del Estado español lo venimos sufriendo, incluso desde antes del estallido del conflicto. Hemos perdido, como mínimo, un 4% de poder adquisitivo en 2021. La inflación está disparada, más de un 7% en este momento, según cifras oficiales. Las multinacionales de la electricidad han batido récord de beneficios, en un auténtico saqueo de las rentas del trabajo en favor de las rentas del capital. Un saqueo al que con la excusa de la guerra se han sumado las del gas y el petróleo y sus derivados, de momento.

En paralelo a todo esto, el Gobierno señala como prioridad duplicar el presupuesto militar para los dos próximos años, a pesar de haberlo incrementado un 77% desde 2015; no hemos visto esta generosidad para combatir la pandemia.

Nos hablan de fomentar la paz enviando armas ofensivas para mantener la guerra. Esta es la contradicción sobre la que se sustenta la institución monárquica, quien ostenta la jefatura de los tres ejércitos. Frente a este desbarajuste programado en favor de los intereses de unos pocos, reivindicamos la República, en favor de los derechos sociales y económicos de la mayoría.

Para los partidarios de la defensa de las condiciones de vida y trabajo de la inmensa mayoría de la población, luchar contra la guerra no es solo oponerse al envío de armas, soldados, barcos y aviones, es no aceptar el chantaje que se ejerce sobre nuestras organizaciones. Más que nunca, estas deben luchar por la defensa exclusiva de derechos y libertades, librándose y mostrándose independientes de las exigencias del capital y las multinacionales. Por ello, trabajamos por ayudar, no solo a la resistencia frente a las medidas antisociales que se anuncian, sino para participar en esta resistencia a escala europea.

¡No pagaremos la guerra con recortes en salarios, pensiones, derechos y servicios públicos!